

Queridos amigos de la Conferencia Río Texas,

Varias personas me han preguntado si iría a publicar una declaración sobre el asesinato de George Floyd. He leído declaraciones útiles de otros obispos, pastores y líderes de la comunidad, y he tenido que preguntarme por qué me siento tan reticente a preparar una declaración propia.

Serví como obispo en Missouri cuando Michael Brown fue asesinado en Ferguson. Murió a un par de cuadras de una Iglesia Metodista Unida. Escribí una declaración. Una semana después, escribí otra a medida que se desarrollaban más eventos. Y otra después de eso. Honestamente, he perdido cuenta de la cantidad de declaraciones que he escrito sobre los asesinatos de personas africano americanas durante los dieciséis años que he sido obispo, y me entristece preguntarme si esas palabras han hecho bien alguno.

Las declaraciones de líderes pueden ser importantes en este momento, pero solo sirven hasta cierto punto. La violencia contra los africano americanos y otras personas de color encuentra sus raíces en el racismo, sistémico y profundo, y forma un patrón tan continuo que las declaraciones a menudo suenan débiles, incómodas, ineficaces, vacías y completamente insuficientes.

El reportaje continuo en video de la frustración, la ira y el dolor en las calles de Minneapolis, Nueva York, Los Ángeles y Washington, DC puede tener el efecto de parecer que la crisis actual parezca muy lejana, alejada de donde muchos de nosotros vivimos y trabajamos. Sin embargo, esta cobertura también pone la realidad ante nosotros, con imágenes gráficas, algunas de las cuales provienen de nuestras propias comunidades. Lo que está claro es que la dinámica del racismo existe en diversos grados en cada comunidad servida por la Conferencia Río Texas, así como en nuestras iglesias.

Las conversaciones sobre raza son difíciles. Son un trabajo arduo. Requieren valor, apertura, escuchar y aprender. Explorar temas de acceso, igualdad y dignidad humana es un trabajo que requiere humildad y la voluntad de explorar suposiciones y percepciones que nos amoldan profundamente en formas en las cuales generalmente ni siquiera estamos conscientes. Este es el trabajo del reino. Es una obra que el Señor requiere de nosotros: hacer justicia, amar la bondad y caminar humildemente con nuestro Dios.

Cuando el Espíritu Santo descendió sobre la reunión en el Pentecostés, las personas de diversas naciones, idiomas y razas de repente se entendieron como nunca antes. ¿Cómo podremos cooperar con el Espíritu Santo en esta temporada para ubicarnos en las circunstancias más ventajosas que nos permitan aprender lo que Dios quiere que sepamos?

Este momento nos brinda una apertura para aprender cosas que ahora no sabemos y para ver lo que normalmente no vemos acerca de cómo nos perciben otras personas, a nosotros, a nuestras iglesias y a nuestras comunidades. Quizás no reconozcamos cómo desempeñamos nuestro papel al perpetuar las injusticias que otras personas sufren.

Oro para que nuestra conferencia, nuestras iglesias, nuestros pastores y los discípulos que a diario desean vivir fielmente de acuerdo a la comisión de Cristo estén dispuestos a involucrarse en las conversaciones difíciles y no alejarse de ellas.

Mi corazón se quebranta cada vez que pienso en el Sr. Floyd y los últimos momentos de su vida. Que esta temporada no solo quebrante nuestros corazones sino que *abra* nuestros corazones para que podamos crecer en la gracia y en el conocimiento y el amor de Dios.

Un Servidor en Cristo,

Robert Schnase, Obispo
La Conferencia Río Texas de la Iglesia Metodista Unida